

—Viene de la página 2.

Se desbordó el río. Sin embargo, fue enorme el asombro de todos cuando simultáneamente el Palacio de los Deportes pareció cobrar vida y querer incorporarse como un gigante, a la vez que se escuchaban retumbos y un ruido extraño, parecido al de un cohete de feria que sube "chiflando".

Así lo relata a EL DIARIO DE HOY, una de

las personas que viajaban en un autobús de la ruta 44, cuyo motorista no dio crédito a las suposiciones de los pasajeros sobre un atentado o ataque terrorista y decidió introducirse en el centro de San Salvador.

Hay que comprender que en el autobús no estaban abordando nuevos pasajeros, por lo que no existía comunicación entre las personas del exterior y quienes iban dentro de la unidad. Ninguno de los pasajeros sabía exactamente lo que ocurría afuera, sólo podían suponer cosas.

A medida que el autobús ingresaba al centro, los pasajeros especulaban mayormente con la idea de que se trataba de un enorme atentado terrorista, que hacía que casas antiguas cayeran y edificios de construcción en apariencia fuerte, se hundieran, amenazaran con desplomarse o quedarán inclinados o agrietados.

Asimismo, de los establecimientos comerciales salían heridos o golpeados dependientes y compradores; en las aceras, los vidrios de los aparadores

yacían hechos pedazos, escombros obstruían el paso y los cables de tendido eléctrico caían sobre el pavimento; en un negocio, a un señor le cayeron encima varios botes de pintura y quedó sangrante y pintado de amarillo; de un comedor salía una mujer con un cortador en el brazo y requirió de un torniquete para que cesara la hemorragia; otro hombre tenía herida la cabeza.

Algunas personas corrían desparpadas, ansiosas de abordar un autobús o un automóvil de alquiler y llegar rápido a casa para saber del estado de los familiares.

Empero, no todo San Salvador estaba destruido. Muchos edificios de construcción reciente permanecían, si no intactos, en pie y sólo habían sufrido daños menores tales como el deterioro de puertas, aparadores, de los productos que se encontraban en estantes o los empleados habían caído al piso por la fuerza del temblor y estaban levemente golpeados o eran presa de los nervios.

El autobús se dirigió a la Calle Pontiente, donde al igual que en otras arterias, un congestionamiento vehicular que comenzaba en las proximidades del hospital Rosales impacientaba más a quienes querían llegar rápido a sus hogares...

Quince minutos más tarde (12:32 p.m.) otro sismo sacudió la capital y la gente corrió a ponerse a salvo en calles anchas, lejos de edificios o añejas construcciones; los pasajeros se agolpaban en las puertas de los autobuses para salir, ya que a ambos lados de las calles había edificios que amenazaban con desplomarse y caer sobre los vehículos; muchos hombres y mujeres lloraban, rezaban salmos, el Padre nuestro y suplicaban al Altísimo que no ocurriera una desgracia mayor.

El autobús de la ruta 44, que había tomado ya la Calle Arce, iba repleto de personas, algunas de las cuales estaban a punto de sufrir crisis nerviosas, otras pedían calma a las demás o se consolaban mutuamente.

Entretanto, los semáforos dejaron de funcionar. Por momentos, los agentes de tránsito y soldados que se encargaron de dirigir el tráfico se veían impotentes para realizar tal labor, pero no desistieron y evitaron que debido al pánico

Calles de

—Viene de la página 2.

mento no abandonen esas zonas para evitar un desplazamiento masivo que podría perjudicarles más.

La mayoría de personas, especialmente las que viven en el centro de la capital y en los barrios San Jacinto, Santa Anita y Cande-

20 Empleados

—Viene de la página 2.

de Guatemala llegaron a su final. Hoy están al mando de las operaciones de limpieza con equipo pesado, técnicos norteamericanos, suizos y franceses.

Las medidas de seguridad en el área son estrictas con el objeto de evitar una contaminación, debido a que desde ayer se comenzó a sentir un mal olor. Los encargados de la operación de limpieza no quieren que se permita la presencia de los reporteros cuando comiencen a remover las toneladas de cemento y hierro retorcido, y aparezcan los cadáveres de las personas que se encontraban en las 6 plantas del edificio a la hora del terremoto.

hubiera choques múltiples. Los internos de los hospital Rosales y centros asistenciales vecinos en su huida corrieron dos cuadras abajo o en dirección al parque Cuscatlán.

En el centro de San Salvador, una brisa suave soplabla, limpiando el ambiente de la nube de polvo que se abatió sobre la ciudad, en medio de edificios, locales comerciales, bancos y oficinas públicas; en los barrios viejos y la periferia capitalina sur otro tanto ocurría ante el desplome de muchos mesones y casas de construcción antigua o deficiente.

"Extraña manera de cobrar consciencia de la magnitud de una catástrofe como la que ha golpeado a San Salvador, desde un autobús; imagino que algo igual es lo que ocurre cuando en lugar de mirar las tragedias del mundo a través de una ventanilla de autobús, las vemos sentados frente a la pantalla de un televisor", reflexiona nuestro informante. (Por Mario Gilberto González).

laría, no habían dormido ayer desde el viernes por estar cuidando a sus hijos y por temor a nuevos movimientos telúricos.

Al sur de la capital prácticamente sólo el Bulevar Venezuela es el transitable, por lo que se producen grandes congestionamientos de vehículos.

La Policía Nacional y los scouts están colaborando en el sentido de facilitar el paso vehicular y orientar por dónde se puede transitar mejor, especialmente en las zonas más dañadas.

Se Desborda

—Viene de la página 2.

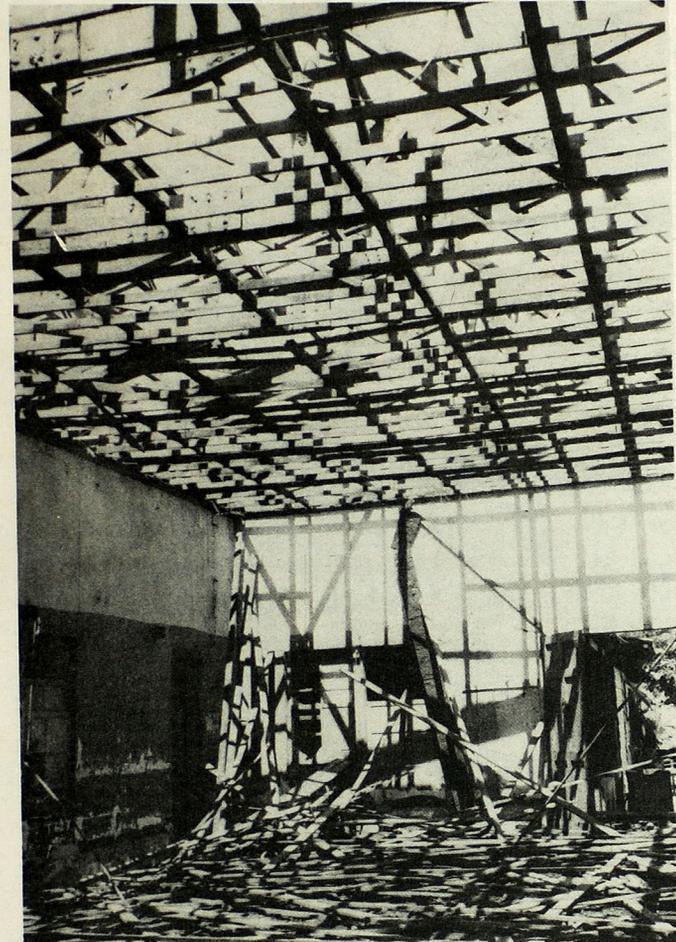
peraban del esturp causado por la catástrofe, los capitalinos trataron de adquirir viveres, ya que se esperaba la posterior escasez; sin embargo, la mayoría de tiendas y supermercados cerraron sus puertas, debido a que el personal que en ellos labora, corrió hacia sus casas preocupado por sus familiares.

LOS MERCADOS

El temblor afectó a todos los mercados. El de San Miguelito se cuarteo y las señoras, al huir, dejaron abandonada su mercadería. Gran parte de ésta se deterioró, especialmente el pescado y la carne, debido a la ausencia de fluido eléctrico que, a su vez, dejó inútiles los cuartos fríos y refrigeradoras.

En el Mercado Central y otros de la periferia, incluyendo el gran mercado mayorista de la Tiendona, ocurrió otro tanto. Esto significó durante las primeras horas del sismo que la plaza quedó desprovista de oferta, mientras una desesperada demanda se acucaba en las calles, donde los capitalinos corrían de un lugar a otro en busca de pan, cereales, azúcar y las tradicionales tortillas, que forman parte de la dieta tradicional del pueblo.

EFFECTIVIDAD
INMEDIATA
EN LOS
CLASIFICADOS DE
EL DIARIO DE HOY



POLICIA DE ADUANAS.— Así quedó la cuadra de Policía de Aduanas en el final de la Avenida Peralta de esta capital. No hubo muertos, únicamente golpeados. Ahora los agentes duermen en lo que antes eran las bodegas de la Aduana Central.



SE DERRUMBA PUENTE.— Centenares de personas quedaron aisladas en la Colonia Almar de esta capital debido a que se derrumbó el



PERROS.— Una comisión de Estados Unidos con perros amaestrados para limpiar los escombros